

## LOS CIEN AÑOS DE LA ESCUELA DE FRANKFURT Y LAS TRAYECTORIAS DE LA TEORÍA CRÍTICA

### Dossier Comunicación, arte, poder y crítica cultural. Cien años de la Escuela de Frankfurt

Victor Lenarduzzi

Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires Y  
Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos.

[victorlenarduzzi@gmail.com](mailto:victorlenarduzzi@gmail.com)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8167-1241>

Esteban Juárez

Facultad de Ciencias de la Comunicación y Facultad de Filosofía y Humanidades,  
Universidad Nacional de Córdoba.

[esteban.alejandro.juarez@unc.edu.ar](mailto:esteban.alejandro.juarez@unc.edu.ar)

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-0550-8802>

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/xd2jf3jq9>

La historia del surgimiento del *Institut für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social) en Frankfurt es muy conocida. Se origina en el contexto europeo de “entreguerras” –mezcla de impulsos a la rebelión y de decadencia, de radicalización política y de experimentación cultural, pero también de pulsiones autoritarias–. Luego de realizada la *Erste Marxistische Arbeitswoche* (Primera Semana de Trabajo Marxista) en 1922 en Turingia, entre los intelectuales allí reunidos surgió la idea de fundar un instituto de investigación, cuyo inicio se dio en 1923. Allí se ubican también “los orígenes argentinos de la Escuela de Frankfurt”, ya que a través de Félix Weil, un argentino hijo de un acaudalado comerciante de granos alemán, fue posible el financiamiento para la institución. Los aportes de su familia le permitieron a Félix ser una especie de “mecenas de la cultura de Weimar” (Rapoport, 2014), sosteniendo proyectos intelectuales, editoriales, cinematográficos y teatrales. Así como en el inicio está ese vínculo con la Argentina a través de Félix Weil, en la actualidad se puede mencionar la reciente incorporación de un argentino, Esteban Torres, como investigador permanente del IFS. Entre aquellos orígenes y nuestros días hay una historia intensa de lecturas, traducciones, apropiaciones, discusiones, usos y traiciones del legado de la Escuela de Frankfurt en Argentina y América Latina. Fue en el marco del centenario de la “Escuela de Frankfurt” que surgió la convocatoria de *Avatares de la Comunicación y la Cultura* a producir reflexiones al respecto.

En los estudios de comunicación y cultura, buena parte las reflexiones de la Teoría Crítica ha sido asumida como parte de los saberes pioneros que constituyeron conceptos fundantes, maneras de interrogar, estilos de abordaje, núcleos teóricos ineludibles para pensar (en un sentido general) las sociedades modernas y sus crisis, así como también cuestiones más específicas relativas a transformaciones del arte y la sensibilidad, a la emergencia y el rol de los medios masivos, a la propaganda y la movilización de las masas en el contexto de la deriva fascista, al lugar de la crítica en la teoría social, entre otras. Dentro de este campo de estudios, los aportes de la llamada Escuela de Frankfurt cobraron forma en conceptualizaciones ya clásicas como las de “industria cultural”, “estetización de la política”, “ornamento de masa”, “atrofia del aura”, “expansión de la racionalidad instrumental”, “mundo administrado”, “cierre del universo del discurso”, “repetición de lo igual” o “desublimación represiva”. Muchas de estas ideas siguen resonando en discusiones, en la formación en las aulas y en las interpelaciones que nos produce el presente.

Es sabido que el rótulo “Escuela de Frankfurt” tiene sus ambigüedades. Se trata de una denominación adoptada posteriormente –ya con Max Horkheimer y Theodor Adorno retornados a Alemania luego del exilio en Estados Unidos–, no necesariamente asumida por sus protagonistas, que se extendió recién a fines de los años sesenta del siglo XX (Raulet, 2009) Además, el término “escuela” no da cuenta con precisión del propósito originario que aglutinó a los principales estudiosos del *Institut*. Estos intelectuales, de rasgos idiosincrásicos singularísimos y procedentes de una gran diversidad de áreas disciplinares especiales, no estaban movidos por la intención pedagógica que motiva la conformación de una escuela, sino por el interés básico común de llevar adelante un *proyecto* de una teoría crítica de la sociedad (Wellmer, 1996). Contra todo academicismo burocrático y contra toda política de partidos, el *Institut* y su órgano, la *Zeitschrift für Sozialforschung* (Revista de Investigación Social), tenían el objetivo de relacionar rigor científico y autonomía teórica con un impulso práctico emancipatorio orientado hacia el logro de una sociedad más justa.

Entonces, el término es equívoco y certero a la vez. Decimos que es también certero porque –en alguna medida, por la fuerza de su uso– ese rótulo logra remitir de inmediato a los nombres de Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Herbert Marcuse, Walter Benjamin, Franz Neumann, Erich Fromm, Siegfried Kracauer, Leo Löwenthal y, ya en períodos posteriores, a Jürgen Habermas, Helmut Dubiel, Oskar Negt o Axel Honneth. Asociados casi automáticamente a la expresión “Escuela de Frankfurt”, todos ellos, con encuadres en común pero también con miradas singulares, realizaron contribuciones originales e influyentes en los más diversos campos del conocimiento. Varias historias han narrado ya de manera destacada la trayectoria de estos intelectuales, estudiado sus fases históricas específicas y analizado zonas relevantes de sus contribuciones (Por ejemplo: Dubiel, 1978; Jay, 1991; Demirovic, 1999; Walter-Busch, 2010; Buck-Morss, 2011; Wheatland, 2009; Wiggerhaus, 2010, von Freytag, 2016).

Se suele considerar también que es preferible referirse a la “teoría crítica” más que a la Escuela de Frankfurt. Sin embargo, tampoco constituye de por sí una solución. En la “conversación autobiográfica” en la que Helmut Dubiel entrevista a Leo Löwenthal, este último evoca las palabras que dijo en ocasión de cumplirse los cincuenta años del

|2|

*Institut für Sozialforschung* de Frankfurt en las que se había referido a la estructura de la *Zeitschrift für Sozialforschung* con el objeto de “clarificar qué significa realmente teoría crítica, que es, ciertamente, una perspectiva...” (Löwenthal en Dubiel, 1993, p. 59). Este miembro del círculo de intelectuales relativiza las diversas connotaciones que “teoría crítica” –término que no se usaba en la primera década de 1920- ha tenido para la posteridad. Y agregaba con cierta dosis humorística, en la misma entrevista: “Por eso siempre me parece un tanto ridículo cuando viene alguien a decirme que tendríamos que organizar un seminario sobre la teoría crítica; nunca sé demasiado bien qué tendría que decir en él. En estas ocasiones suelo telefonar a mi amigo Martin Jay y le pregunto cuáles son las características principales de la llamada teoría crítica”. Con todo, transcurridos otros 50 años -ya en el centenario-, la pregunta por el significado de “teoría crítica” en la contemporaneidad se renueva y cobra fuerza en una pluralidad de preguntas y en la resonancia que todavía encuentran aquellas inquietudes iniciales.

Jürgen Habermas especificó, a partir del análisis de la *Zeitschrift für Sozialforschung* en su parte principal, el espectro de temas que definió el primer momento de la “Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt”. Según Habermas, estos trataban de: “a) las formas de integración de las sociedades postliberales; b) la socialización en la familia y el desarrollo del yo; c) los medios de comunicación de masas y la cultura de masas; d) la psicología social de la protesta paralizada y acallada; e) la teoría del arte; y f) la crítica del positivismo y de la ciencia” (1990, pp. 534-5). Sin dejar de señalar la distancia, observaba que algunas de esas preocupaciones podrían retomarse y, entre otras cosas, consideraba la posibilidad de estudiar nuevos potenciales de protesta. Por su parte, un destacado especialista en nuestro país en la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, afirmaba, a través de un examen atento sobre su legado, que “si bien es imposible hablar de una concepción unificada de esa teoría, sí cabe destacar la existencia de un corpus considerable de realizaciones que, según sea la óptica del intérprete actual, pueden entenderse bien como testimoniales, como “clásicas”, o como abiertas aún a un desarrollo productivo” (Sazbón, 2002, p. 184). No obstante, hoy el término “teoría crítica” ya no es aplicable sólo al círculo de la Escuela de Frankfurt. En este sentido, Andreas Huyssen (2002) señala que no se restringe ya a ese núcleo de intelectuales, sino que refiere a una multiplicidad de iniciativas teóricas e interdisciplinarias de las ciencias sociales y las humanidades, lo que, a nuestro juicio, implica extender de una manera más compleja las miradas y las posibilidades de diálogos con otra tradiciones de pensamiento crítico.

En una entrevista reciente a su actual director, Stephan Lessenich, con motivo de los cien años, se le preguntó –evocando las tareas que en 1931 había planteado Horkheimer- cuáles serían las tareas actuales de la teoría crítica. Para sorpresa de su entrevistador, Lessenich respondió: “Exactamente las mismas”. Ante la repregunta, consideró que “seguimos viviendo en una sociedad que sistemáticamente produce sufrimiento —sufrimiento innecesario, de hecho— para las mayorías sociales. Desde el punto de vista de la teoría crítica constituye una verdad elemental el hecho de que, de manera sistemática, la sociedad burguesa no está a la altura de las posibilidades objetivas de emancipación humana.” Además, advierte que las circunstancias son las que “exigen una negatividad a la hora de posicionarse”, es decir, la reflexión se resiste a la “afirmación de lo existente” (Lessenich en Struwe, 2023).

A un siglo de la creación del *Institut* ha resultado muy pertinente reflexionar acerca del legado frankfurtiano y sus aportes, acerca de la persistencia (o no) de sus preguntas y de los cruces a los que dio lugar. Así, es posible captar la resonancia que muchas de esas elaboraciones aún tienen en los debates en torno a las transformaciones de la contemporaneidad y los posibles horizontes de emancipación, más aún cuando ese horizonte parece disolverse en la experiencia histórica.

### **El dossier**

Hemos ordenado los textos del *dossier* considerando tres grupos de artículos, más allá de que el lector pueda recorrer según su criterio e interés las contribuciones publicadas.

En un primer grupo, que se puede denominar *Lecturas y reactivaciones*, situamos las contribuciones de Entel, Gómez, Stra, Cheerep y Robles, que reflexionan acerca del pensamiento –sobre todo– de los autores fundacionales de la corriente para interrogar su actualidad y/o para recuperar núcleos atractivos de sus formulaciones.

El artículo de Alicia Entel que abre el dossier indaga sobre la temprana forma en que los autores de Frankfurt advierten sobre el agotamiento del potencial emancipatorio y el rumbo de Europa, buscando también los aspectos de vigencia y actualidad de la teoría crítica y su capacidad de “negación” frente a la aceptación de lo dado, recuperando lo que en el arte hay de utópico frente a las miradas conformistas.

En el texto de Rodolfo Gómez se reconstruye un itinerario intelectual de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, que se expresa como un tránsito desde la “teoría crítica” a la “dialéctica negativa”, poniendo énfasis en las cuestiones filosóficas, culturales y comunicacionales a partir de lo elaborado por los autores más representativos, para luego esbozar los lugares que son desplazados o recuperados por la segunda generación.

Sebastián Stra aborda en la obra temprana de Kracauer una serie de herramientas analíticas que permitieron explicar las relaciones entre clase, masa y cultura y las transformaciones de la percepción, los ritmos y la cotidianidad, la formación de los públicos y el consumo, etc. La elucidación de estas relaciones se puede leer como prefiguraciones que, más tarde, fueron analizadas en términos de “industria cultural” por los autores de *Dialéctica de la Ilustración*, sin dejar de señalar tensiones entre uno y otro abordaje.

Paula García Cheerep indaga el vínculo entre seres humanos-naturaleza (deteniéndose en la relación con los animales) en la caracterización que Horkheimer realiza desde su concepción del dominio instrumental. La idea rectora del trabajo es discutir con algunas lecturas sobre el autor y recuperar, asimismo, zonas en las que puedan pensarse puntos de fuga respecto a la lógica de la instrumentalidad (la impulsividad, por ejemplo) y, por lo tanto, vislumbrar allí que no todo el comportamiento social es regulado por esa lógica.

Gustavo Robles reconstruye los aportes de la teoría crítica para pensar los potenciales destructivos y la subjetividad autoritaria, recorriendo las miradas de sus autores más relevantes y, sobre todo, reconsiderando la investigación empírica pionera que dirigiera

|4|

Fromm en los momentos fundacionales del *Institut*. La inquietud por la sobrevivencia del *fascismo en la democracia* (que formulara Adorno) se presenta como un elemento punzante para el presente, como el artículo invita a pensar.

Un segundo grupo, que denominamos *Enfoques y problemáticas*, se puede constituir con los textos de Conti, Roldán, Reznichenco, Giralda y Molina, que exploran objetos, temas o problemas específicos.

Romina Conti se propone investigar el carácter irreductible de la negatividad del arte y la experiencia estética a partir de las contribuciones de varios autores de la teoría crítica. Su pregunta central pasa por el potencial transformador del mismo pensamiento y arte críticos. Para hacerlo pone en diálogo ese repertorio teórico con un film (*Adiós a la memoria* de Nicolás Prividera), tensionando ese rasgo disruptivo del arte, soslayado en gran medida en el abordaje “comunicativo” de la teoría crítica habermasiana.

Por su parte, Eugenia Roldán introduce una muy original lectura sobre el problema de la imagen y apela a la figura del abogado, teórico, narrador y cineasta alemán Alexander Kluge, poniendo esto en diálogo con otros autores de la teoría crítica, especialmente con Adorno, pero también con Benjamin y Kracauer. Resulta además destacable cómo la autora interpela ciertos lugares comunes que han quedado establecidos en los estudios de comunicación acerca de la Escuela de Frankfurt y algunos de sus autores.

A continuación, Tomás Reznichenco analiza en un caso de la música popular actual, el disco *Motomami* de la cantante Rosalía, las formas en que el collage genera dispositivos innovadores que podrían pensarse en términos de autocrítica de la sociedad y la cultura, y no como mera repetición de modelos. Surgen aquí también una serie de conjeturas y unas expectativas estimulantes sobre los potenciales del fenómeno analizado.

Ignacio Giralda aborda el problema del concepto de naturaleza en la obra de Adorno, centrándose en *Dialéctica de la Ilustración y Teoría estética*. Así, reconstruye sus aspectos más relevantes en diálogo con la obra de Marx, como también con otros autores destacados de la teoría estética, para avanzar hacia una especificación de la forma en que el pensamiento adorniano se refiere a la relación cultura/naturaleza en el trabajo artístico. Finalmente el autor problematiza el concepto de lo “bello natural”.

Con un abordaje alejado del sentido común intelectual, Manuel Molina se propone reconsiderar el lugar de Gretel Karplus en la construcción del nombre “Th. W. Adorno”, entendido como una suerte de “empresa familiar”. El texto muestra cómo Gretel fue mucho más que una colaboradora, una esposa y una secretaria de Adorno; al contrario, su autor sostiene que ella tuvo un rol activo y significativo en la composición de la obra adorniana y, a la vez, evita caer en la imagen martirizante de mujer abnegada con la que el editor y discípulo de Adorno, Rolf Tiedemann, la había retratado en su discurso de despedida a Gretel.

Finalmente, un tercer agrupamiento de textos -que designamos *Derivas y apropiaciones*- está integrado por los artículos de Santagada, Drivet, Dumé y Fraiman, Roggerone y Sánchez Navarte, cuyas perspectivas se vinculan con derivas posteriores de los planteos de la teoría crítica y su recepción, donde la figura de Herbert Marcuse y su lugar en los movimientos contraculturales opera como punto de partida.

Así, Miguel Santagada investiga el concepto de “nueva sensibilidad” con el cual Marcuse contribuyó a renovar el imaginario político transformador en la década de 1960, en la que el autor alemán tuvo gran protagonismo político. Esta mirada estaba especialmente asentada en la relevancia de la dimensión estética, entendida también como camino para la superación del dominio de la razón instrumental y como potencial fundamento de un nuevo principio de realidad y un cambio en las condiciones de vida.

Leandro Drivet, Diego Dumé y Juan Fraiman reflexionan sobre algunas sintomáticas limitaciones que aparecen en la teoría de la acción comunicativa de Habermas, interrogándose desde Freud y el psicoanálisis, especialmente para retomar aspectos del inconsciente que la lectura habermasiana no consideró. Esto daría lugar a una perspectiva más amplia sobre los actos de habla, estructurados también por lo inconsciente y atendiendo a nuevas dimensiones de análisis.

Con la idea de trazar una cartografía de la “teoría crítica” ya en la contemporaneidad, Santiago Roggerone pone en el centro de la escena la intervención fundamental del filósofo Axel Honneth. A partir de allí, Roggerone intenta delinear las variaciones que adquiere la teoría crítica después de la producción teórica de Honneth. Para ello, el autor elabora algunas conjeturas respecto de sus derivas futuras; de ahí que ofrezca un ilustrativo mapa de la situación actual de la teoría crítica de la sociedad.

Este apartado y el *dossier* se cierran con la contribución de Emiliano Sánchez Navarte, que da cuenta minuciosamente de las circunstancias intelectuales y culturales que permiten comprender el acercamiento de Antonio Pasquali a la Escuela de Frankfurt. Pasquali ha sido una figura pionera en los estudios latinoamericanos de la comunicación y un actor clave en la introducción y apropiación de autores como Adorno, Horkheimer y Marcuse en la región. De este modo, aporta a dichos estudios una reconstrucción de un itinerario ineludible de la historia intelectual en Latinoamérica.

Nos interesa señalar que en este número de la Revista también se publica un fragmento de *Walter Benjamin y la idea de la teología política. Hacia una política ateológica*, de Diego Gerzovich, quien fue profesor de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA y falleció en 2022. Se trata de una selección realizada por Daniel Mundo de partes de su tesis doctoral inédita, defendida en 2014, que se publica a modo de homenaje. Si bien este texto no forma parte del *dossier* encuentra una oportuna sintonía al publicarse en este momento.

Finalmente, queremos agradecer también el trabajo del Comité Editorial de la Revista y, en especial, a la Dra. Gabriela Samela que operó como enlace. Sus denodados esfuerzos han sido fundamentales para que este dossier que coordinamos se haya concretado.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Buck-Morss, S. (2011). *Origen de la dialéctica negativa. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*. Eterna Cadencia.
- Demirović, A. (1999). *Der nonkonformistische Intellektuelle. Die Entwicklung der Kritischen Theorie zur Frankfurter Schule*. Suhrkamp.

- Dubiel, H. (1993). *Leo Löwenthal. Una conversación autobiográfica*. Alfons el Magnánim,
- Dubiel, H. (1978). *Wissenschaftsorganisation und politische Erfahrung*. Suhrkamp.
- Habermas, J. (1990). *Teoría de la acción comunicativa. II. Crítica de la razón funcionalista*. Taurus.
- Huyssen, A. (2002). *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Adriana Hidalgo.
- Jay, M. (1991). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Taurus.
- Rapoport, M. (2014). *Bolchevique de salón. Vida de Félix Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt*. Debate.
- Raulet, G. (2009). *La filosofía alemana después de 1945*. PUV.
- Sazbón, J. (2002). “El legado teórico de la Escuela de Frankfurt”. En Borón, Atilio y Álvaro de Vita (comps.). *Teoría y filosofía política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*. CLACSO.
- Struwe, A. (2023). “Cien años de teoría crítica” (Entrevista con Stephan Lessenich). En *Jacobin América Latina*, originalmente publicada en el diario alemán *Neues Deutschland* el 30 de enero de 2023. (recuperado de <https://jacobinlat.com/2023/05/21/cien-anos-de-teoria-critica>, 21/05/2023).
- Von Freyberg, T. (2016). *Sperrgut, Zur Geschichte des Frankfurter Instituts für Sozialforschung zwischen 1969 und 1999*. Brandes & Apsel.
- Walter-Busch, E. (2010). *Geschichte der Frankfurter Schule*. Wilhelm Fink.
- Wellmer, A. (1996). “El significado de la Escuela de Frankfurt hoy. Cinco tesis”. En *Finales de partida de la modernidad irreconciliable*, Cátedra.
- Wheatland, Y. (2009). *The Frankfurt school in exile*. University Minnesota.
- Wiggershaus, R. (2010). *La Escuela de Frankfurt*, FCE.